

de los manantiales de *oro negro*, surgidos en los subsuelos de Coro, Maracaibo y Monagas; y lo presumieron por la liberalísima política de "puerta abierta" adoptada con respecto al capital extranjero<sup>(2)</sup>. No sabían nuestros estadistas "cimarrones"—hasta allá no alcanza la intuición—de esas conocidas crisis de déficit, por agotamiento del suelo o del subsuelo, tan frecuentes en las industrias extractivas; ni nada habían leído en Marx, o siquiera en uno de esos economistas liberales "inteligentes", sobre la fatalidad, dentro del régimen capitalista, de la crisis opuesta: la de superproducción. Se dedicaron, en consecuencia, nadando en una ola de oleaginosa prosperidad, sin preocuparse del porvenir, a enriquecerse en forma escandalosa,—en Venezuela, se conceptúa a un hombre "acomodado" cuando dispone de cinco millones de dólares en adelante;—y destinando las sobras de las entradas al erario por concepto de impuestos fiscales sobre exploración y explotación del petróleo, a mantener la ilusión de los presupuestos inflados, con anchos renglones en ellos para el sostenimiento en pie de guerra de numerosos ejércitos y luego de hacer abstracción de la parte del lobo, reservada para los "sacrificados por la patria". En cuanto al pueblo, desfilaron en masas compactas hacia los campamentos de la *Standard Oil* y de la *Royal Dutch*, como en épocas anteriores hacia las regiones auríferas del Yuruari, tras el espejismo de salarios altos que consumían con el coste exagerado de la vida.

Ahora, a consecuencia de la crisis de mercados y del desequilibrio que afecta a todos los negocios de Wall Street y de Londres, los magnates del petróleo decretaron su explotación racionalizada. Es cierto que no prosperó en el Congreso saxo-americano el proyecto de ley del Senador Capper, que limitaba por tres años la importación a Estados Unidos de petróleo crudo y prohibía la de aceite refinado. Este fue el mismo proyecto que tanto alarmó al régimen venezolano, llegando a motivar entrevistas entre el Ministro Arcaya y el Secretario de Estado Stimson, según lo informó en su oportunidad la *Associated Press*. Mas, si fue vadeada esa dificultad—sentencia de muerte de haberse mantenido para las finanzas oficiales de Venezuela,—no han podido los diplomáticos de la dictadura evitar otra: el acuerdo privado entre los *trusts* petroleros yanquis para limitar la explotación de sus concesiones en todo el mundo. Ya esa política defensiva del capitalismo, de la cual ha echado mano cada vez que sus propias contradicciones internas han roto el inestable equilibrio "así así" de que candorosamente habla Charles Gide,

(2) Aprovechándose de esa "liberalidad", los petroleros abandonaron sus campos de explotación en México, cuyo gobierno condicionaba al capitalismo e intensificaron sus trabajos en Venezuela. De \$ 3.000.000 a que ascendían las inversiones yanquis en Venezuela para 1912 se llega a \$ 162.000.000 en 1928 (aumento vertiginoso de un 5.300%). Las inversiones para 1930 ascendían a la suma de \$ 232.538.000.

se está aplicando desde hace algunos meses con los petróleos venezolanos. Las consecuencias se comenzaron a palpar inmediatamente. Las entradas fiscales disminuyeron en forma violenta. Las importaciones habían descendido para febrero de este año, según datos tomados del *Boletín de la Cámara de Comercio*, en un 20% por la aduana de La Guayra y en un 50% por la de Maracaibo, puertos éstos los más importantes de la república. El paro forzoso de millares de asalariados ha creado un agudo problema social<sup>(1)</sup>. El comercio, en definitiva, ha sufrido el contragolpe y, en quiebra, apenas sobrevive una existencia precaria, gracias a las continuadas moratorias concedidas por los Bancos.

A los factores determinantes de la crisis económica—anemia de las industrias fundamentales del país, especialmente las agrícola y pecuaria<sup>(2)</sup>; racionalización en la explotación del petróleo,—se agrega la inestabilidad política, por el continuo surgimiento de brotes revolucionarios; la desconfianza de los extranjeros para invertir capitales y de los nacionales para aventurarse en empresas, esperando unos y otros el desarrollo de acontecimientos inminentes. Y convencidos unos y otros de que la revolución venezolana echará por tierra,

cueste lo que cueste, todos los contratos y concesiones onerosos para el país celebrados por el despotismo, de espaldas a la nación y a sus vitales intereses, con la burguesía nacional y con el capital imperialista.

A la crisis económica sucederá pronto la crisis fiscal. Obsérvese que ya no hay fondos de reserva para suplir esos Bs. 37.000.000, que concurren a formar el presupuesto 1928-29, que hemos tomado como tipo de comparación, cancelada como fue con esos fondos, y en espectacular homenaje a la memoria del Libertador en el primer centenario de su muerte, la deuda exterior<sup>(3)</sup>; y que los Bs. 100.000.000, derivados del impuesto sobre petróleo, quedarán reducidos a un 50%, tal vez a menos, con la aplicación del acuerdo tomado en los Estados Unidos por los *trusts* del aceite.

¿A cuáles recursos acudirán los financieros de Macacay para solucionar estos apremiantes problemas? Están jugando la última carta. Si la masa pudo soportar la vida azarosa de los pueblos sin libertad mientras tuvo relativamente satisfechas sus hambres materiales, protestará revolucionariamente cuando la miseria absoluta le haga presa suya. El estómago es el centro de equilibrio de los pueblos, quíeralo o no el romanticismo individualista.

Rómulo Betancourt

Costa Rica, agosto de 1931.

## Estampas

— Colaboración directa —

### Quieren ahora hacer puerto libre a Limón... Cuidado, costarricenses, con tragaros esa pildora confitada ¿Y el turismo?...

Quieren ahora hacer puerto libre a Limón. ¿Quiénes son los grandes preocupados del bienestar de un puerto agonizante? Porque ha sido necesario darse cuenta de que Limón está en unos estertores tremendos, de que está en la pre-agonía, para vislumbrar el camino de la salvación. Y el país tiene que saber a quiénes agradecerá mañana beneficio de tantísima significación. Hace apenas pocos meses también estaba deshauciado este puerto atlántico y entonces otros adivinos dijeron que el remedio era contratar con la United Fruit Co. Hubo que dar a la Bananera todo lo que ella pedía

y lo que se les vino a la imaginación a sus innumerables servidores. Bastaba aprobarle sus contratos para que el puerto renaciera y el trabajo abundara ofreciendo pan y alegría a grandes y a pequeños. De lo contrario, decían los augures a sueldo, el puerto morirá y con él, la industria bananera. ¿Son esos mismos augures los que ahora idean el decreto de Washington que declare franco el puerto? Pues si son los mismos, hay que decirles que no mientan. Pero antes, hay que decirles que expliquen el por qué no se ha realizado nada de lo que prometían entregando a la Bananera todo lo que en-

(1) La situación actual de Venezuela comprueba que si es empírica y antieconómica la tesis del estadista colombiano Pérez Triana de que "un pueblo se mide por lo que debe" no lo es menos la antítesis: un pueblo se mide por lo que no debe.

(2) Este problema se agrava con el retorno al país, ejecutivamente llevado a cabo por las autoridades coloniales holandesas, de varios millares de braceros venezolanos retirados por las refinerías de petróleo de la *Royal Dutch* en las islas de Curazao y Arujba. Estos trabajadores llevaban varios años radicados en esas antillas. Hacia Trinidad, antilla inglesa, y hacia Santander del Norte, en Colombia, ha sido constante la filtración de braceros, de emigrados políticos. No ha podido realizar jamás el despotismo ni ese minimum de eficacia que, como bien observa Alejandro López en su obra *Problemas Colombianos*, debe exigirse a un gobierno: posibilidades de trabajo para todos los nacionales dentro del territorio del país.

(3) El Boletín de la Cámara de Comercio de Caracas (número correspondiente a mayo de 1931) inserta los siguientes datos estadísticos, comprobatorios de nuestra tesis: "Término medio de exportación de 1920 a 1929 en los renglones primordiales: Café Ks. 50.994.652; Cacao: Ks. 19.614.737; Ganado: Ks. 8.880.391; Cueros: Ks. 3.088.932; Diversos: Ks. 114.742.751. Aumento medio anual en el volumen de exportación: Café: Ks. 3.091.739; Cacao: Ks. 351.111. Disminución media anual del volumen de exportación: Ganado: Ks. 259.357; Cueros: Ks. 14.497; Diversos: Ks. 139.313. La misma Revista interpreta editorialmente el significado de estas cifras—aun cuando ellas en sí mismas eran lo suficiente explicativas.—Dice así el Boletín: "Como se ve aquí de manera palpable, nuestra producción ha tenido un aumento escaso en lo que se refiere al café; es estacionaria, con una ligera tendencia al aumento, en la producción de cacao y para los otros productos es regresiva". (Subraya R. B.)